



**INTERVENCION SR. BRUNO PHILIPPI, PRESIDENTE DE SOFOFA,
EN CEREMONIA DE ENTREGA DE PREMIO “SOFOFA RESPONSABILIDAD SOCIAL 2006” A
EMPRESAS ENDESA CHILE Y GERDAU AZA**

Santiago, jueves 7 de diciembre 2006

Para nosotros es un motivo de satisfacción y orgullo entregar el reconocimiento de los empresarios -sus pares- a dos compañías que constituyen un excelente ejemplo de cómo la Responsabilidad Social permite extender a toda la sociedad los éxitos de las empresas.

Este año la decisión del jurado fue premiar dos empresas, ya que las dos alcanzaron el mayor puntaje en la evaluación técnica a la que fueron sometidas todas las postulaciones.

Es así como este año el Premio SOFOFA Responsabilidad Social ha recaído en Endesa Chile y Gerdau AZA.

Esta es la novena versión del Premio Sofofa Responsabilidad Social, el más antiguo del país en este ámbito y el primero instituido por las propias empresas. Nos llena de satisfacción apreciar la evolución de nuestros postulantes a lo largo de este período. La verdad, es que al principio la labor del jurado era bastante más sencilla: los postulantes eran pocos, la mayoría eran grandes empresas extranjeras y su ejercicio de la responsabilidad social era bastante más básico. Muchas concentraban sus esfuerzos en una o dos iniciativas loables, pero prácticamente no existía un programa estructurado y medible para la gestión de la responsabilidad social corporativa.

Nueve años más tarde la realidad es muy distinta. La responsabilidad social ya forma parte de la visión y de los valores de muchas empresas grandes y medianas, nacionales y filiales. Un número creciente de empresas está publicando reportes de su desempeño social y ambiental, muchas de ellas sobre la base de los más exigentes estándares internacionalmente reconocidos.

Por ello, elegir a la empresa más destacada por su gestión en responsabilidad social se ha convertido en un trabajo mucho más difícil y competitivo, lo que por cierto nos alegra, al punto que este año debimos declarar a dos empresas como ganadoras: Gerdau Aza y Endesa Chile.

Endesa Chile es una empresa bien conocida del sector energético, rubro altamente sensible y muy expuesto a la opinión pública. El mérito que nos llevó a otorgarle este premio es que esta empresa ha desarrollado una estrategia de largo plazo para superar con éxito los desafíos asociados a la construcción de sus centrales hidroeléctricas, demostrando que, cuando se actúa – consistentemente- con responsabilidad social, teniendo en consideración los intereses de los distintos públicos y entregando información en forma permanente, oportuna y adecuada, es posible lograr la confianza de los públicos interesados.

En este caso, también destaca la capacidad desarrollada por Endesa Chile para comunicar y consensuar medidas para aminorar los impactos negativos sobre el medio ambiente y las comunidades; y potenciar los aspectos positivos de su presencia en las zonas donde se insertan sus proyectos de negocios. En este sentido, destaca la creación de la Fundación Pehuén, dedicada a apoyar el desarrollo de las comunidades pehuenches sobre la base de sus propios



proyectos y que este año puso en marcha además un novedoso programa denominado “Energía para la Educación”, para apoyar la labor educativa de 7 escuelas rurales cercanas a sus centrales.

También nos llama la atención en la gestión de Endesa Chile el desarrollo de una serie de programas que apuntan a mejorar integralmente la calidad de vida de sus trabajadores, tales como cursos de alfabetización digital para las familias de sus empleados, información para la prevención de enfermedades de transmisión sexual y VIH; diagnósticos gratuitos de riesgo cardiovascular y de cáncer de mamas, y la entrega de suplementos alimenticios para las mujeres embarazadas y las que se encuentran amamantando a sus hijos, por citar sólo algunos.

Nuestra otra empresa premiada -Gerdau AZA- es una empresa siderúrgica que produce acero con el reciclaje de chatarra. La compañía realiza su trabajo cumpliendo con los más exigentes parámetros ambientales y de seguridad, certificados respectivamente con la norma ISO 14001 y OHSAS18001 y también la ISO 90001. Cabe señalar que no más de 5-6 empresas en Chile poseen las tres. Junto con ello mantiene un clima de buenas relaciones laborales, promueve a los jóvenes valores deportivos, y en los últimos años ha destacado por la entrega de reportes de sustentabilidad con estándar GRI de última generación, todo lo cual le ha valido diferentes reconocimientos públicos.

Pero lo más destacable del negocio que lleva adelante esta empresa es que ha generado el círculo virtuoso entre empresa y desarrollo de proveedores que muchas veces hemos señalado como uno de nuestros grandes desafíos empresariales.

Con este fin, aplica medidas tales como recibir la chatarra todo el día y pagarles en 24 horas. Además, les adelanta capital de trabajo, les facilita el acceso a crédito y los ayuda a profesionalizar su gestión con apoyo de entidades expertas.

En su gran mayoría, los chatarreros trabajan solos o en familia con la ayuda de un viejo carretón. Se trata de una actividad muy informal, realizada por alrededor de 180 mil micro o pequeños empresarios con escasa educación y muy vulnerables socialmente.

Para ellos, Gerdau AZA ha desarrollado un programa tendiente a formalizar su actividad, entregándoles capacitación y herramientas para gestionar su negocio y ahí pasen a ser empresarios formales propiamente tales.

Ciertamente, Gerdau Aza es una empresa que busca rentabilidad –su primera responsabilidad social- y le conviene que sus chatarreros sean más profesionales. Pero también es incalculable el beneficio que la relación con sus proveedores de materia prima ha traído a estos recolectores de chatarra y a sus familias. En otras palabras: todos ganan. De eso se trata la responsabilidad social.

La responsabilidad social empresarial es una estrategia para compartir los beneficios de la actividad privada, irradiando más allá de los accionistas y trabajadores. Permite compartir estos beneficios con trabajadores y vecinos, así cómo inspirar con el ejemplo a los proveedores y a otros actores.



A nivel de país la responsabilidad social constituye un factor de diferenciación y competitividad para nuestras exportaciones que nos permite acceder a los mercados más exigentes. Por eso, Sofofa seguirá impulsando fuertemente el compromiso social de las empresas en la convicción de que se trata de una excelente inversión de mediano y largo plazo tanto para las mismas compañías como para el país.

Todos nos beneficiamos al contar con la experiencia y *know how* empresarial en nuevos ámbitos. A su vez, las empresas aprendemos de nuestros *stakeholders*, comprendemos mejor sus expectativas y así nos ajustamos mejor a sus requerimientos.

Al finalizar, quisiera señalar que el próximo año tenemos un gran desafío: ver una mayor presencia de las pequeñas y medianas empresas entre los postulantes al premio Sofofa Responsabilidad Social. Estamos convencidos que no hay una sola manera de ejercer la RSE y por lo tanto, independientemente de su tamaño, de su rubro de negocios, del lugar dónde operan, todas las empresas pueden adoptar una estrategia orientada a ganar respecto de sus públicos de interés contribuyendo a fortalecer la percepción pública de que la iniciativa privada es positiva y beneficiosa para todos los chilenos.

En nombre de Sofofa, quisiera agradecer a todas las empresas que postularon este año al Premio y en especial a quienes resultaron finalistas. Me refiero a las empresas Nestlé Chile, CCU, Phillips Chilena y Chilectra.

Hemos aprendido de sus experiencias y nos llena de orgullo saber la cantidad, calidad y diversidad de las iniciativas sociales que están realizando los privados hoy en nuestro país. Por ello, nuevamente reiteramos nuestras felicitaciones a nuestras flamantes ganadoras: ENDESA CHILE y a GERDAU AZA.

Muchas gracias